

Juan el Bautista

Lectura bíblica: Lucas 1:5-25, 57-66; Juan 1:19-28

Texto para memorizar: Lucas 1:66

Pensamiento clave: Dios escogió a Juan desde antes que naciera y lo preparó para un trabajo especial.



Querido maestro:

Dios tiene un plan para cada persona. Algunos reciben una revelación especial de ese plan, como en el caso de Juan. Para otros, el plan es revelado poco a poco. Lo importante no es conocer el futuro, sino tener la seguridad de que Dios nos guía paso a paso.

El nacimiento de Juan fue milagroso; tanto que se llenaron de temor los vecinos de Zacarías y Elisabet, y los acontecimientos de su nacimiento se divulgaron por las montañas de Judea. La gente que oía hablar del milagro, que una mujer estéril, de avanzada edad, diera a luz un hijo, se preguntaba: «¿Quién, pues, será este niño?»

Treinta años más tarde, Juan mismo dio la respuesta: «Yo soy la voz de uno que clama en el desierto» (Jn 1:23).

Como maestros, no necesitamos aspirar a algo más elevado. Nos basta ser «la voz» del Señor. Si Él puede hablar a los alumnos por medio de nuestros labios, ¿qué más queremos? ¡Que así sea!

Bosquejo de la lección

1. El ángel visita a Zacarías.
2. La promesa de un hijo.
3. El nacimiento de Juan.
4. Predicación de Juan en el desierto.

Para captar el interés

Algunos niños conversaban alegremente sobre lo que querían ser como adultos.

—Yo voy a ser enfermera —dijo Charo.

—Yo voy a ser pintor —dijo Pepe.

—Yo quiero ser aviador —dijo Julio—. Debe ser lindo volar por los aires. Quisiera llegar a la luna.

—Yo creo que voy a ser maestra —dijo Juana.

—Yo quiero ser como papá —dijo Arturo—. Me voy a comprar un lindo auto y los voy a llevar a todos de paseo. ¡Es lindo ser chofer!

—Yo voy a ser mamá —dijo Evita—. Quiero tener doce hijos. Me encantan los bebés.

Mientras todos conversaban alegremente, Flor estaba muy pensativa. Al fin alguien le preguntó:

—¿Qué vas a ser tú, Flor?

—Yo quiero ser lo que Dios diga. Mamá dice que eso es lo mejor.

Sí, en verdad es lo mejor.

Lección bíblica

Zacarías y Elisabet eran parientes de Jesús. Ya estaban ancianos y nunca habían tenido hijos. Zacarías trabajaba como sacerdote en el templo.

Un día, mientras Zacarías servía a Dios en el templo, tuvo la visita del ángel Gabriel. Zacarías se asustó, pero el ángel le dijo:

—No tengas miedo. He venido para darte buenas noticias. Dios ha escuchado tus oraciones y Elisabet va a tener un hijo. Le vas a poner por nombre Juan. Él será un hombre importante delante de Dios, y va a preparar el camino para el Salvador.



Zacarías no podía creer lo que le acababa de anunciar el ángel. Elisabet y él eran ancianos; más bien podrían ser abuelos.

—Ya que no has creído lo que te dije, quedarás mudo hasta el nacimiento del niño —le dijo el ángel.

Así fue. Cuando Zacarías salió del templo, la gente que lo esperaba se sorprendió de que no podía hablar. Solo les pudo hacer señas.

Al llegar a casa tenía muchas cosas que contarle a Elisabet. Como estaba mudo, tuvo que escribir en tablas todo lo que quería decir.

¡Qué feliz debe de haberse sentido Elisabet al saber que tendría un hijo! Y aún más feliz al saber que ese niño llegaría a ser un gran siervo de Dios.

Pasaron los meses. Uno... dos... tres... cuatro... cinco... Elisabet no salía de su casa. Se cuidaba mucho pensando en el bebé que iba a nacer.

Luego pasaron seis... siete... ocho... y ¡nueve meses! Llegó el día esperado y nació el hijo de Zacarías y Elisabet. De todas partes llegaron amigos para felicitar a los ancianos padres. Preguntaron a Elisabet cómo se iba a llamar el niño.

—Se llamará Juan —contestó ella.

—Deben ponerle Zacarías, como su padre —decían los amigos.

Pero Elisabet insistía en que el niño tenía que llamarse Juan. Entonces preguntaron a Zacarías. Él pidió una tabla, y con letras grandes escribió:

SU NOMBRE ES JUAN

En ese momento se le soltó la lengua y pudo hablar. Todos los que habían venido de visita se asustaron.

«¿Quién será ese niño? Debe ser alguien muy especial», decía la gente.

Sí, Juan era un niño extraordinario. Aún antes de su nacimiento, Dios lo estaba cuidando para un trabajo muy importante. Cuando Juan cumplió treinta años, Dios lo mandó al desierto para predicar y bautizar.

«Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos se ha acercado», era el mensaje que Juan proclamaba.

Mucha gente de Jerusalén, de Judea, y de toda la provincia alrededor del Jordán salía al desierto para verlo y escuchar su mensaje. Era un predicador raro. Se vestía de pelo de camello, con una correa de cuero, y comía langostas y miel silvestre.

Para finalizar

¿Por qué envió Dios a Juan? Para anunciar la llegada de otro predicador mucho más grande e importante.

En nuestro día, cuando va a llegar a una ciudad o pueblo un gran predicador, se pasan anuncios por radio y televisión, se reparten volantes, etc. También se puede pegar grandes afiches en los postes y en las paredes de las casas. Eso no se podía hacer cuando Jesús vino al mundo. *(Converse con los alumnos sobre los grandes adelantos tecnológicos.)*

Juan fue enviado por Dios para anunciar la llegada del Salvador Jesús. Tú y yo podemos contar a nuestros amigos que Jesús vino al mundo para ser nuestro Salvador.

¿Recuerdan que dije que Juan era un niño muy especial? ¡Ustedes también son especiales! Dios los ama mucho y tiene un plan para cada uno. Si son obedientes al Señor, poco a poco lo irán descubriendo.

Lo más importante es que entreguen su vida a Cristo. *(Invite a los niños que todavía no se han entregado al Señor a que lo hagan. Ore con ellos.)*

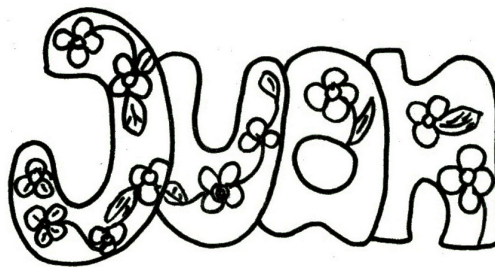
Texto para memorizar

*¿Quién, pues, será este niño?
Y la mano del Señor estaba con él.*
Lucas 1:66

Actividad creativa

Necesitará una hoja de papel blanco para cada niño. Deben escoger entre estas opciones:

- Dibujar algo relacionado con la lección.
- Dibujar las letras del nombre Juan y rellenarlas con flores, por ejemplo.
- Escribir con letras grandes el texto para memorizar, para luego pegarlo encima de la cama.



Ayudas visuales

1. Una pequeña pizarra o tablero para escribir: SU NOMBRE ES JUAN
2. Dibujo de Zacarías y el ángel Gabriel
3. Dibujo de Juan predicando en el desierto
4. Texto para memorizar

ZACARÍAS Y EL ÁNGEL GABRIEL



**JUAN EL
BAUTISTA**



**¿Quién, pues, será
este niño?
Y la mano del Señor
estaba con él.**

Lucas 1:66